



Celebrando 50 años de fe y esperanza

29.12.2024

La Comunidad de Málaga celebró su 50º aniversario en un emotivo fin de semana que combinó música, historia y un mensaje de esperanza en la venida del Señor, destacando la fe y el legado de sus miembros a lo largo de cinco décadas.



La celebración comenzó el sábado 28 de diciembre con una Jornada de Puertas Abiertas. El Coro del Distrito Sur ofreció un concierto de Navidad, seguido de un momento de confraternización con catering gourmet y bebidas para todos los asistentes.

El domingo 29, el Obispo Víctor Alganza presidió el último Servicio Divino del año, basado en el texto de Apocalipsis 22:17: «Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven.» Durante su mensaje expresó: «Hoy terminamos el año y me alegro de poder compartirlo juntos en la casa de Dios. Qué bonito que coincide fin de año con el cincuenta aniversario de la comunidad de Málaga.»

En su mensaje, el Obispo destacó la importancia de reconocer y recordar la labor de los pioneros: «Gracias a su amor hicieron posible que hoy estemos aquí.» También resaltó la importancia de mantener la fe y reafirmar la esperanza en la venida del Señor.

Se leyó la crónica de la comunidad, recordando sus inicios el 15 de marzo de 1970. Se resaltó cómo, a lo largo de los años, la obra de Dios ha sido sostenida por el amor, la oración y el compromiso de los fieles.

Historia de la comunidad

Fundada el 15 de marzo de 1970 por la familia Mesey en Benalmádena Pueblo, la Comunidad de Málaga creció y consolidó su fe a lo largo de los años. Desde los primeros Servicios Divinos hasta la consagración de su actual local en 1984, se destacó la dedicación de sus miembros y dirigentes. En palabras del entonces Apóstol de Distrito Richard Fehr, durante la consagración del local: «Desde este altar sea anunciado el Evangelio al igual que dijo el Señor Jesucristo: cielo y tierra pasarán, más mis palabras no pasarán.» (Mateo 24:35).

Durante el Servicio Divino se subrayó la importancia de la oración, la fe y la esperanza en la venida de Cristo. El Obispo reflexionó: «Dios sostiene con fe a los siervos, a los dirigentes, al hermano y a la hermana que está a nuestro lado. Esta es una bendición, que nos tenemos los unos a los otros, y a Dios detrás.» También animó a la comunidad a mantener viva la esperanza: «El Espíritu Santo sigue diciendo, «Jesús vendrá, esto no ha cambiado. Esta es la esperanza que nos sustenta, que nos da fuerza para seguir adelante.»

Mirada al futuro

El Servicio Divino incluyó reflexiones sobre la importancia de vivir con humildad, servir a Dios y a los demás por amor, y confiar en que todo es posible con la ayuda del Señor. El mensaje central fue un llamado a perseverar en la fe y a seguir haciendo el bien con la misma dedicación que mostraron los primeros miembros de la comunidad.

En palabras del Obispo: «Señor Jesús, ven a mi vida, ven a mi alma, ven a mi comunidad, porque queremos hacer mucho bien contigo.»

La jornada concluyó con palabras de agradecimiento por las bendiciones recibidas y un compromiso renovado para el futuro, siempre con el deseo constante de la venida del Señor.

